

# PUNTO DE PARTIDA

En algunas regiones, la preautonomía ha sido como una culminación de aspiraciones, de motivaciones históricas, de conciencia previa popular. En nuestro caso, es diferente y no vamos a analizar, ahora, las razones. Estaba muy arraigado el concepto de provincia, pero menos el de Región. Por eso, pensamos que el solemne acto de ayer en Almagro, es más bien punto de partida. Nos atenemos, asépticamente, a los hechos. Los primeros deberes de la Junta de Comunidades estarán en crear ambiente, porque, no nos engañemos, las cosas aquí se han hecho más por arriba que por abajo. El político, más que sincero, debe de ser realista.

Ha habido, más o menos soterrado, un sentimiento de descentralización, más que nada porque, muchos recursos de aquí, se marchaban a otras partes, recibiendo menos a cambio. Pero esto sería una visión muy parcial, y quizás excesivamente egoísta, de la autonomía, que supone, o debe de suponer, mucho más, porque autonomía es autogobierno y, para llegar a-él plenamente, habrá que salvar muchas dificultades, sufrir no pocos sacrificios y mantener, muy vivo y muy firme, un sentido de solidaridad regional. Hay que crear conciencia de que las cosas no se van a arreglar por arte de encantamiento, sino por medio de mucho esfuerzo. Lo apuntó, en la comida, el ministro para las Regiones. No todos los males nos son ajenos, no todos vienen de fuera. Tenemos muchos larvados, que son culpa nuestra.

Hasta ahora, podíamos encogernos de hombros y pensar que, como dependíamos totalmente de la Administración central, lo que había que hacer era llorar, exhibir agravios comparativos y pedir. Por supuesto que habrá que seguir pidiendo, porque no todo lo vamos, ni lo podemos hacer nosotros. Pero, en buena medida, dependerá de nuestra capacidad de imaginación, de nuestro tesón, del desterramiento de la apatía, del «dejar hacer».

La empresa preautonómica, como paso previo a la autonómica, es muy seria. Vamos a tener más posibilidades, pero en la medida que nosotros las busquemos, las deseemos y, sobre todo, estemos dispuestos a afrontarlas.

Castilla —la Vieja, para entendernos— tenía algo más de sentido de comunidad regional, pero la nuestra, que fue siempre una tierra de transición, ni llegaba a ser plenamente castellana, aunque fundamentalmente de Castilla vinieron los que poblaron, colonizaron y pusieron en marcha nuestro solar, ni tampoco teníamos una fuerte conciencia manchega, más literaria y geográfica que otra cosa. Ahora, tenemos que sentirnos región con la misma fuerza que las demás. Es cierto que se hace camino al andar y que no podíamos quedarnos como «tierra de nadie», como muchas veces pasó en la Reconquista, pero también es verdad que, a la par que las transferencias de funciones por parte de la Administración central, la Junta de Comunidades o «comuneros» tendrán que dedicarse a una amplia labor de divulgación y de creación de conciencia solidaria.

En estos apuntes a vuelo de pluma, creemos que está la síntesis de lo que hay que hacer con prioridad y urgencia. Piénselo bien la Junta y que las propagandas de partido con fines electorales no empalidezcan esa otra cuestión que, de momento, se nos presenta como fundamental.

## Constituida la Junta de Castilla-la Mancha

ALMAGRO (Ciudad Real), 12 (Dif y agencias). — Antonio Fernández Galiano, presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-la Mancha, manifestó ayer en el acto de constitución del ente preautonómico en la localidad de Almagro (Ciudad Real), ser consciente de las dificultades que van a surgir en el futuro de la Junta, se refirió a las posibilidades que tiene la región y se mostró partidario de evitar la emigración de sus hombres. El acto se celebró en el templo de San Agustín, de Almagro, cerrado al culto desde hace varios años. Fue presidido por el ministro para las Regiones, Manuel Clavero Arévalo, acompañado por el titular de Educación, Iñigo Cavero, los presidentes de los entes preautonómicos de Castilla-León, País Va-

lenciano, Murcia y Canarias y representantes de otras regiones.

Ocupaban lugares destacados los parlamentarios de las cinco provincias de la región, Albacete, Cuenca, Guadalajara, Ciudad Real y Toledo.

Tras la lectura del real decreto-ley que configura la región, y de los acuerdos adoptados en una reunión previa celebrada en Almagro, referentes a la preautonomía regional, el presidente de la Junta de Comunidades dijo: «Es evidente que las cinco provincias que componen la región tienen unos planteamientos socio-económicos de mucha semejanza.»

Manifestó que no hubiera sido prudente, para el futuro, que estas provincias quedaran al mar-

gen del proceso regional que se gesta en España.

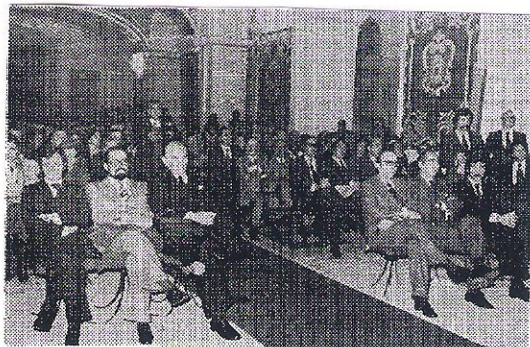
Las palabras de Fernández Galiano, senador de UCD por Guadalajara, fueron acogidas con aplausos excepto por el grupo de parlamentarios socialistas.

A continuación intervino el ministro para las Regiones, Clavero Arévalo, quien mostró su satisfacción porque con ese acto se cerraba la constitución de las distintas comunidades regionales, en el plazo de año y medio.

Terminó su discurso pidiendo ayuda para la nueva región, a las Diputaciones y entidades económicas de la misma, evitando rivalidad entre las distintas provincias y logrando que todos estén decididos a servir a la región en lugar de servirse de ellas.



Arriba: Aspecto de la mesa presidencial. Abajo: El señor Fernández Galiano, presidente de la Junta de Castilla-La Mancha, durante su discurso. (Fotos Herrera Piña)



Aspecto de la iglesia de San Agustín, donde se celebró el acto. (Foto Herrera Piña)